

Jesucristo, al dar su vida por todo pecador y al resucitar victorioso de la tumba, quitó el aguijón de la muerte. Si usted cree esta verdad y se compromete a vivir por aquel que murió en su lugar, la muerte ya no tendrá potestad sobre su vida. Es sobre esta base que Dios promete vida eterna (Juan 3:16).

Ciertamente la muerte llega a aquel que ha creído en el Hijo de Dios y lo ha confesado como su Señor, pero el creyente la ve venir sin temor; el horizonte ante sus ojos es de gozo y paz, porque sabe que sus pecados han sido perdonados.

Amigo lector: ¿tiene usted esta seguridad?



UN grupo de personas se hallaba reunido en la plaza central, y cediendo a la atracción que de ordinario ejercen las reuniones numerosas, me acerqué buscando satisfacer mi curiosidad.

Rodeado de un número de pequeños e igual número de adultos, se hallaba un hombre, y a sus pies, con movimientos tortuosos, yacía una enorme serpiente. El domador tomó en sus manos la cabeza del animal que ya habíamos identificado como

una especie cuya mordedura es mortal, y sin ningún temor le permitió enredarse en su cuerpo.

Aquella serpiente con su lengua puntiaguda acariciaba su rostro, y el hombre jugaba con sus colmillos en forma temeraria, ¿por qué no temía sufrir una mordedura mortal?... El hombre se paseaba orgulloso buscando hacer alarde de poderes ocultos para buscar de su público una moneda... Un chiquillo, más listo que los demás, gritó la razón de esta falsa maravilla: “**Ya no tiene aguijón**”, En efecto, extraído el veneno, el reptil es totalmente inofensivo... hasta que sus glándulas produzcan más veneno.

Esto me recordó de otra reacción en el hombre: el temor a la muerte. La tememos, porque tiene aguijón. Ese aguijón es el pecado: así lo dice Dios en la Biblia (1 Corintios 15:56).

El hombre de nuestra historia extraía el veneno de sus ofidios para presentar su atracción en la plaza. Él ocultaba su temor a las serpientes, porque confiaba en sus técnicas, aunque sabía que no son totalmente seguras.

Pensando en la muerte, preguntamos: ¿Cómo extraerle su aguijón? ¿Quién es aquel que es capaz de hacerlo, y qué tan segura es su técnica?

En primer término, déjenos asegurarle que ningún mortal ha podido ni podrá hacerlo. Tendría, primero, que cubrir la culpa de su pecado, y sólo tiene una vida que ofrecer para ello. Pero las buenas nuevas de Dios para la raza humana son que envió a su Hijo Unigénito al mundo para que con su muerte quitara de en medio el pecado que separa a la criatura de su Creador.

El Señor Jesús llevó en la cruz del Calvario la maldición del pecado para que nosotros fuésemos redimidos y recibiésemos la adopción de hijos (Gálatas 3:13,14; 4:4,5); y la promesa es segura, está respaldada por juramento (Hebreos 6:17-19).

Apreciado lector: la vida es corta, y es necesario que reflexione a tiempo sobre la muerte. Cada año que pasa, cada vez que se pone el sol, cada vez que un número cambia en su reloj digital... silenciosamente se está acercando al momento cuando estará ante su Juez, y cuando el tiempo dará lugar a la eternidad.

¿Le da temor la muerte? No lo esconda tras pasatiempos. No aleje el pensamiento con excusas y pretextos. No se fíe de lo que el hombre dice sobre el más allá. La única autoridad que puede hablar del tema es Dios.

**SERIE: AVISO OPORTUNO**

Un suplemento de:

**“EL SEMBRADOR”**

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,  
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: [elsembrador@elsembrador.org.mx](mailto:elsembrador@elsembrador.org.mx)  
Página Web: [www.elsembrador.org.mx](http://www.elsembrador.org.mx)